



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO
 PERIODICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION: 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Paris sobre el arco de triunfo. — Paris á vuelo de pluma. — Correo de la moda. — Descripcion de los grabados. — Explicacion de las labores para señoras. — La casa del diablo.

PARIS SOBRE EL ARCO DE TRIUNFO

Motivos ajenos á mi voluntad me han impedido el continuar ántes este artículo, y al hacerlo hoy cumplo mi promesa y respondo con él á los que me lo han pedido.

(Continuacion)



EVUELTO entre aquel gentío, llamóme particularmente la atención una magnífica carroza, tirada por dos soberbios caballos de raza la más pura y la más arrogante que jamás se ha visto. En el fondo de la carretela se veía una jóven muellemente recostada. La negligencia al par que el coquetismo de la postura dejaban entrever un cúmulo de perfecciones como raras veces se ostentan en este centro parisiense.

Como si no fuera bastante el grado supremo de hermosura, la naturaleza parecía haberse gloriado en darla todos los dones, que sólo ella prodiga á ciertos seres privilegiados.

Nada, pues, le había rehusado á este sér bienaventurado : su hermosura sin reproche rivalizaba con el lujo y elegancia que la adornaba; y al juzgar por la impresion que causaba en los transeuntes, junto con la acogida que la hacía el mundo que se cruzaba con ella, ya en coche, ya á caballo, era de suponer que su posición debía ser bien conocida del mundo elegante.

Era raro el grupo de ginetes que no se abriese en dos, dejando pasar por medio á este prodigio de hermosura. Más de un viejo pisaverde llevaba su demostración hasta el punto de formar parada, para rendir mejor tributo á esta flor de la juventud, sin pensar en lo blanco de sus canas.

Se disputaban sus miradas los dandis de á pié y de á caballo; pero ella, como si fuese un tributo que todo el mundo la debiese, ni ménos se dignaba apercibirse del homenaje que la tributaban.

De cuando en cuando, al pasar por delante de ciertos personajes, dejaba apercibirse en su semblante una de esas sonrisas picantes que, en los labios de una mujer elegante, es incomprendible y á veces terrible para aquel que la recibe.

Mis ojos fijos en este cuadro recorrian, con ayuda de mis anteojos, las impresiones producidas por la belleza en ese público de curiosos; y no sin sorpresa remarqué que más de una persona sería fruncia el ceño al divisar á nuestra bella; asimismo me intrigaba el que ninguna de las damas que pasaban se dignase saludarla, aunque algunas con sus miradas parecían atravesarla...

Miéntas tanto, la carroza se aproxima hasta pasar por delante de la fachada que da á la avenida del Bosque de Boloña, tirando por la de los Campos Elíseos, en la que bien pronto la perdí de vista, por haberse encajado por una de las encrucijadas que conducen al barrio de *Saint-Germain*.

A su desaparicion, un torbellino de reflexiones afluyeron á mi imaginacion pensando en el sér encantador que acababa de pasar.

Preguntábame: ¿Porqué siendo jóven, hermosa y elegante, se encontraba sola, sin más acompañamiento que el de su cochero y lacayo, que formaban parte de su equipaje?

¿Cómo es posible que siendo casada exista un feliz mortal que poseyendo un tal tesoro pueda dejarlo solo provocando la codicia ajena?

Si fuese viuda ó hija de familia se vería acompañada por alguien...

Mis sentimientos apasionados me llevan siempre á admirar lo bello; hasta tal punto, que paréceme imposible el que un sér verdaderamente perfecto por su configuracion fisica, sea capaz de encerrar un alma innoble. Así es que rechazaba como indigno todo pensamiento que me inducia á sospechar mal sobre lo que podria ser esa mujer que paseándose sola, despreciaba el culto que la tributaban, como la crítica de los que la contemplaban.

¿Porqué, uniendo á la belleza la riqueza, el mundo que pasaba á su lado parecia serla indiferente?

¿Porqué, su único saludo consistia en una sonrisa máluciosa? ¿A qué atribuir el desden remarcable con que algunos la miraban? ¿Y el sexo femenino por qué se mostraba tan cruel contra un sér que proclama su poderío? ¿Cómo comprender que la admiracion y culto de los unos cause el menosprecio de los otros, tratándose de un sér verdaderamente admirable?

¡Ah! ¿Cómo? Esperad, y seguid conmigo la conversacion que entablaron dos sujetos que acababan de subir á la plataforma cuando yo me hacia estas reflexiones.

Uno de ellos, jóven y extranjero por su acento, preguntó al otro, que era muy anciano:

— ¿Conoce V. á esa linda mujer que acabamos de ver pasar?

— Toma, pues no he de conocerla; todo Paris la conoce, y más de uno desearian no conocerla.

— Dispéñeme V.; pero como su respuesta es un poco picante, desearia saber algo más que eso...

— Ya...; pero yo prefiero el que no lo sepas, amiguito.

— No comprendo el por qué, y esto me hace pensar una mucho más de que V. está reñido con el sexo femenino. Porque si bien admito el que todo Paris pueda haber admirado la belleza de esa Venus de hermosura, no comprendo por qué más de uno pueden haberse arrepentido de conocerla, á ménos que V. lo diga por aquellos que, como yo, se tienen que contentar con verla pasar como una vision imaginaria, dudando si fué real ó ilusorio lo que vieron mis ojos.

En ese caso le confirmo que tiene V. razon, asegurándole que por mi parte maldigo á esos soberbios caballos, que con su velocidad me impidieron apreciar mejor á la preciosa carga que arrastraban, quedándome á la luna de Valencia, conociéndola, sin poderla conocer.

— Eres un hablador y un loco apasionado, y tratándose de ellas... no hay medio de hacerte comprender la razon.

— ¿Pero cómo quiere V. que le crea, si siempre dice V. mal de ellas?...

— Yo no digo mal, querido; lo que hago es mostrarte lo peligroso que es el seguir los ímpetus de una imaginacion apasionada como la tuya, sin reflexionar ántes, y sobre todo cuando se trata de una cuestion tan capital para tí, que siendo de un país donde los hombres se impresionan fácilmente, no quisiera que estos rasgos de fogosidad juvenil, propios de tu edad, te condujesen al conocimiento de uno de esos focos inmundos donde se pierde hasta la honra.

— Confiese V. al ménos que es v. demasiado severo para esas pobres mujeres, que v. las acrimina á cada instante; y si no, dígame V. dónde puede encontrarse la inmundicia al lado de una belleza como la que acabamos de ver pasar?

Tanto valdria culpar á la naturaleza de haberla dado su hermosura, y á nosotros el don de admirarla, lo que seria una aberracion de espíritu.

— En efecto, tú tendrías razon si consideráramos los objetos por su forma exterior, sin profundizar el interior de cada uno.

Hay frutas que por su forma y color son las más preciosas, lo que no impide que al comerlas sean perjudiciales á la salud.

Los animales más feroces son los que nos agradan más por su estampa, pero al mismo tiempo son los que encierran peores entrañas.

Nada hay tan hermoso como los rayos del sol, y estos nos abrasan cuando queremos soportar su calor.

¡Cuántas veces nos estasiarnos contemplando la bóveda del cielo! sin embargo, las tempestades que en él se forman nos imponen y nos aterran!

Cuando nos encontramos en medio de un bosque frondoso, donde la naturaleza nos convida á gozar, mostrándonos con gran esplendor su belleza, esta misma nos aterroriza si por casualidad perdemos nuestro camino, y quedamos á merced del destino.

Si de flores hablamos, nadie ignora que las más finas están llenas de espinas.

La mujer, ese ídolo al que nosotros adoramos con pasion y con ardor, encierra bellezas sublimes; pero como todo lo que está sujeto á las leyes de la naturaleza se compone de átomos diferentes, los que siendo más ó

ménos concordantes entre sí, producen efectos diferentes, y es por eso, amiguito, que si juzgamos á todo el sexo femenino por lo que al exterior nos muestran solamente, cometeríamos una verdadera aberracion de espíritu.

Hay bellezas externas que se ostentan, y las hay internas que se ocultan; las unas incitan nuestras pasiones, y las otras nos las dominan; entre el descaro de las unas y la prudencia de las otras, el hombre cuerdo debe saber elegir y no confundir, si quiere bien vivir; y pues que la eleccion es indispensable y necesaria, es por eso que yo desearia el que tú la hicieses buena ó al ménos pasable.

— ¿Todo eso no me prueba de que la bella en cuestion deje de ser belleza?

— Externa sí; pero no interna.

— ¿La conoce V. á fondo?

— Tal vez demasiado; y para que te sirva de provecho, te voy á hacer un bosquejo en miniatura.

Esa jóven cuya hermosura tú admiras, es, en efecto, un tipo de belleza excepcional, y es á ella á quien debe el estado de su posicion, la cual no es tan brillante como parece, porque su brillo está lleno de abrojos y escombros, que no todos pueden apreciar; pues sin embargo de pertenecer á una esfera muy inferior, en su palacio sólo entra cierto mundo escogido entre lo más rico y elegante del mundo parisiense.

Su hotel, situado en uno de los barrios más aristocráticos, es el nido dorado y preferido donde se reunen todo cuanto de distinguido se encuentra entre literatos, artistas, políticos, bolsistas, capitalistas, *dandys*, *dilettantis*, *amateurs*, etc., y un sin número de personas cuya posicion social es ignorada de todos, sin que por eso dejen de figurar en primera escala.

Añádase á esto una amalgama de mujeres á cual más hermosas, luciendo sus hechizos, las unas con arrogante descaro ostentando beldades internas, las otras reinando por su elegancia y compostura, y todas en general vestidas á la ligera, muestran gracias sorprendentes y á veces ilusorias...

Este mundo en torbellino, donde parece no conocerse patria, ley ni destino, es, sin embargo, un mar de agitacion en el cual se baten como olas furiosas las pasiones vergonzosas.

Allí, en ese palacio encantado, se disputan la preferencia el genio y la riqueza; pero incautos los dos, no se aperciben de la lepra asquerosa que les roe los zancajos.



376. Traje para amazona.



377. Traje de raso color de rosa. — 378. Traje para las carreras.



379. Vestido para señorita joven. — 380. Vestido de raso de Alsacia.

En ese foco de perdicion con alas de galardón, se gastan á millares los bienes paternos en sacrificio de goces vanales.

¡Cuántos hombres de ingenio que atraviesan esas puertas, al volver á sus hogares tristes y cabizbajos, maldicen hasta los quiciales de la puerta que les abrió!

En ese palacio misterioso donde se cobijan tantas rarezas, se conciben los planes más temerarios y los más arriesgados; sus salones son el hervidero de todas las cuestiones agitantes. No solamente la política se discute y se ventila, sino que de allí salen las combinaciones más maquiavélicas; los agiotistas de la Bolsa combinan en él sus operaciones, y sus agios mercenarios invaden el ambiente que respira el incauto millonario, el cual sediento de placeres busca en este círculo elegante ciertos lazos amorosos llenos de agiotajes clandestinos, de los que las mujeres non santas y hermosas sacan el provecho y buen destino.

Artistas los más eminentes sirven de pasto voraz á ese enjambre de abejas, las que incansables en su tarea de seducción, chupan con su cruel agijón el cáliz de cada flor; ellas producen el estímulo, y en movimiento continuo ruedan á su alrededor hombres sin pundonor, los que á su vez especulan con el producto de su labor.

Esta red invisible cuyas mallas son tan fuertes, son urdidas primorosamente, y el artista que las teje es fuerte en el manejo. Dueña en absoluto del taller y de los materiales que en ella emplea, exige á sus operarios que el trabajo sea esmerado, sin poner trabas á la tarea á ménos de ser reemplazados.

En su gabinete privado no entran más que los privilegiados, y la entrada en tal retrete implica títulos muy renombrados. En ese camarín de hermosura y de rareza, se disputan á porfía el arte, la riqueza y la belleza; nido de una hada misteriosa, el pobre mortal que la atraviesa queda embelesado, y la cruel sirena que lo habita le petrifica con su canto; quedando de mármol frío cuando del haren se ha salido.

Con la capa de oropel invaden estos salones multitud de seres ladinos, los que sin oficio ni beneficio ejercen en ellos su profesion. Ellos, entre ellos, se conocen, y en mutuas combinaciones forman, sobre el tapete verde, la bancarota de muchos hombres de honor.

El sexo femenino con sus miradas seductoras fomenta las pasiones, y todo este mundo tan diferente se abraza las manos y la frente, los unos para el juego, los otros por la tentación...

Sólo un sér sabe lo que se pasa en general, y es la dama elegante que acaba de pasar. Siendo ella el artista que ha inventado este bazar...

— Sin entrar en más detalles, creo que son los suficientes para poder comprender lo que es esa mujer...

— En efecto, y le sobra la razón. Le agradezco su consejo y la relación.

Dijo el jóven apretando cariñosamente la mano de su compañero, los que cogidos del brazo se pusieron á la barandilla de la plataforma á examinar el aspecto que presenta la avenida del Bosque de Boloña.

Yo que habia seguido atentamente la narración, afectando mirar hácia abajo por no llamar la atención, bendije á este anciano por haber saciado mi curiosidad sin pedírselo.

No pudiendo dudar de la autenticidad de lo que ababa de oír, me indigné contra mí mismo por ser tan admirador de las formas bellas, y contra la sociedad que tan llena de apariencias pomposas no encierra más que miserias.

(Se continuará.)

INDALECIO MANJON GONZALEZ.

PARIS Á VUELO DE PLUMA

EL DIVORCIO



L divorcio está á la órden del día.

Al principio, y como saben nuestros lectores, ésta cuestión social se miraba con prevención y languidecía cada vez que se ponía sobre el tapete. Nuestros legisladores adelantaban en sus trámites de discusión, aguijoneados sólo y como arrastrados por una corriente poco simpática.

Ha sido preciso, pues, para que el asunto *marche*, como dicen los aficionados, que se excite desde las tribunas á los representantes de la voluntad nacional; y las *divorciadoras* no se ocultan más, que se ocultaban en malhadados tiempos, las calceteras de la guillotina.

Al fin y al cabo, y como estamos en período exaltado de política, la corriente general cree llegado el caso de arrojar el hueso del divorcio á las masas impacientes, que ponen á la disposición de este asunto tantos votos como para expulsar á los jesuitas.

La materia es grave; más no crean ustedes que voy á tratarla bajo el punto de vista de la política. ¡Libreme Dios de hacer cierta clase de consideraciones en mis ligeros apuntes sobre este problema social!

No se trata, pues, en estas líneas más que de un pequeño paseo á vuelo de pluma alrededor del divorcio.

Podrán decir todo lo que quieran los eternos sicarios del rutinarismo, clamarán quizá los anticuados defensores de la rémora llamada familia, pondrán el grito en el cielo los ridículos apologistas de ideas religiosas, de moral ó de virtud que á nada conducen; pero pese á quien pese, el divorcio hoy está alcanzando los últimos grados del entusiasmo y del *succés*. Si hubieran visto ustedes las tribunas del Congreso de Diputados como yo he tenido

ocasion de contemplar en los momentos psicológicos de la votacion, se hubieran convencido de lo derogadas que están esas antiguallas que quieren ustedes defender.

Los múltiples colores de los sombreros femeninos, el animado diálogo que á voz baja se sostenia, el movimiento febril de enguantadas manos que se apretaban á impulsos de corrientes magnéticas, las miradas significativas en que se reflejaba un mundo de esperanzas, todo, todo ésto, hacia presumir que los corazones se estremecian de placer ante la idea del divorcio que calificaba una bella como « *la abanzada más legitima de la verdadera libertad de los pueblos.* »

Llegó un momento en que se hubiese dicho que las hijas de Eva allí reunidas, iban á confundir óbsculos y abrazos en señal de regocijo; á veces se cruzaban de una á otra tribuna exclamaciones de satisfaccion y miraban con ternura los ujieres que llevaban las urnas en sus brazos. No faltaban tampoco almas simpáticas que cambiasen sus impresiones y discretas confianzas en honor del acontecimiento.

— ¿Es V. dichosa? — ¡Muchísimo! ¿Y V.? — Yo tambien.

Y se apretaban las manos con significativa impaciencia.

Ignoro si todas las *divorciadoras* de París se habian dado cita en el Palacio de Borbon, constándome sólo que hay tantas en este gran pueblo que se llama la cuna de la civilizacion, que hubiera sido imposible dar entrada en el recinto sagrado de las leyes á la milésima parte de apasionadas.

He visto hace pocos dias en una comida, discutir á dos damas con la argucia y el encono de verdaderos legisladores el asunto capital de que nos ocupamos, y á no ser por un discreto interruptor que tuvo el tacto de cambiar la órden del dia, se hubieran quizá arrojado el guante ó los brazaletes á la cara.

Hubiérase dicho que estas dignas señoras (que entre paréntesis no han de divorciarse jamas) tenian un interes directo en el asunto de que eran contrincantes.

Bien es cierto que el divorcio desde que de él se ha empezado á hablar ha jugado un importante papel en la mayor parte de los matrimonios, sin exceptuar aquellos que por ningun concepto harian uso de él. Su nombre ha sido pronunciado últimamente sin descanso ni reposo, entre los mal casados, entre los que no se llevan del todo mal y áun en medio de los matrimonios mejor avenidos.

Se pensaba y discutia de él como de un antiguo amigo, ó de un viajero que tarde ó temprano ha de albergarse bajo el techo de la casa y con el que es preciso contar aunque no sea más que para recibirlo agradable ó desagradablemente.

No existía la más pequeña querella, ni la más despiadada batalla interior, sin que se pronunciasen estas ó parecidas palabras: — « Espera un poco amiga mia, espera que ese bueno de Mr. Naquet haya triunfado en sus proyectos y entónces verás como te conduces de otra manera. Entónces!... »

Es decir que jóvenes y viejos se amenazaban con Mr. Naquet lo mismo que las nodrizas y niñeras hacen miedo á los chicos con *el coco*.

Nunca sabrá Mr. Naquet lo que su nombre ha sido pronunciado en las alcobas y tocadores.

Sin embargo de ello, á partir de hoy en que el divorcio está votado, la cosa va á disminuir poco á poco de prestigio, y no sería difícil que las amenazas parecidas á la que acabamos de indicar, cambiasen sólo de fase sin llegar más que en casos bien excepcionales á la realidad que se temia.

Cuánto habrá aquello de.....

— ¡Ten cuidado, porque si quisiera!..... Ya sabes que la ley está terminante!

Y pasarán los meses, y los años y la vida, sin que Mr. Naquet recoja el reconocimiento que era de esperar segun la suma de temor que ha desencadenado en la atmósfera de la familia.

Puede estar satisfecho, sin embargo, ese apóstol moderno; pues nadie olvidará que ha sido él quien ha puesto el cascabel al gato.

En París la cosa ha estado de moda, nadie puede negarlo: pero á despecho del ilustrísimo tribuno, en provincias ha sido su salvador esfuerzo menos apreciado, y en el campo y las aldeas se permiten ignorar hasta su nombre, que pasará á la historia cubierto de gloria y de laureles, segun sus apologistas.

En París mismo, yo no sé si se divorciará mucha gente y si se volverán á casar despues como algunos pretenden.

Recobrar la libertad... pase; pero volverse á casar!... Hé aquí el punto negro de la cuestion.

En las poblaciones rurales existe la costumbre, segun saben nuestros lectores, de molestar á los *reincidentes* con cencerradas, bromas, caricaturas y otros excesos. ¡Calcúlese pues, lo que no se haria inspirado por *un viudo* ó *una viuda* que vé casarse su costilla con otro consorte de nuevo cuño.

Se me dirá, quizá, que ya ha empezado á dar frutos la nueva ley votada; y seguramente que no me estrañaría, pues aunque la inmensa mayoría de cofrades de San Marcos ignora tal vez la libertad que la legislacion les concede, no se me oculta que á estas horas ha habido graves explicaciones entre algunos casados, sin faltar juramentos recordados, promesas invocadas, piezas de conviccion, cartas acusadoras, llantos, sínopes y emas excenas corrientes en parecidos casos.

Pasando á otro género de consideraciones ¿han hecho bien ó mal los diputados franceses en afrontar el divorcio?



381. Traje elegante para paseo. — 382. Vestido hig-lite.



383. Vestido de raso y paño. — 384. Vestidito de cachemir blanco. — 385. Vestido de cachemir y bordado.

Hé aquí la política mezclándose á la cuestion social; y como es delicada en extremo y como he ofrecido no ocuparme de ésta fase del problema, evitaré pronunciarme en favor ni en contra para no acarrearlos los enemigos del uno y otro bando.

Los divorciadores (y siga permitiéndoseme la palabra) invocan millares de razones políticas, sociales, religiosas y morales; aunque yo crea en el fondo, que todas sus filosofías están encerradas en el acto de dejar el baston ó el paraguas en un guardarropa :

« Desembarazarse de lo que molesta. »

Cada cosa por su nombre.

*
*
*

Que digan que el matrimonio era largo é indisoluble, que su carga es superior á la fuerza de algunas espaldas, que la union de dos caracteres que no concuerdan es poco divertida, que es agradable poder romper lazos que no todos tienen el talento de soportar..... En rigor, lo comprendo; pero que se quiera dorar la pildora con subterfugios y razones filosóficas, hé aquí una cosa con la que no estoy conforme.

Como, en suma, el Sr. Naquet ha despertado una curiosidad más ó ménos merecida, diremos dos palabras sobre él.

Convencido cual nadie (y es natural) de la bondad de sus doctrinas, las sabe al dedillo y en todo tiempo y en todos los lugares hace la misma conferencia, como el loro que repite su eterna cantinela.

Estaba yo en Niza el año pasado y hé aquí que llega nuestro hombre con el divorcio debajo del brazo, como Sivori con su violin ó como Bidel con sus fieras.

A mi alrededor opinaban que esta vez diria algo de nuevo, que hacia un siglo (una semana) que no hablaba, que habia estudiado su monomanía bajo nuevos puntos de partida; ¡qué se yo! Todos se proponian asistir á la conferencia, y yo que conocia mi Naquet, permanecí tranquilamente en mi hotel repitiéndome de memoria el catecismo del divorciador como si mis oidos lo percibiesen de su misma boca.

A la vuelta de todo el mundo.

— ¿Y bien — les dije — qué ha dicho de nuevo?

— Hemos estado en el boulevard de los Italianos, y no en Niza;— me contestaron los que como yo se sabian de memoria la conferencia.

Y añadieron.

— ¡Un ejemplar más de su primer discurso!

Para terminar diré á ustedes si me prometen no reirse, que el legista de que hablo pretende que el divorcio será la tranquilidad de los padres y la alegría de los hijos.

Después de esto no me queda más que apagar la luz y despedirme de ustedes.

Quien viva juzgará.

F. D'ANDUEZA.

CORREO DE LA MODA

Se me han hecho varias preguntas á propósito de si el corpiño con puntas es preferible á los faldones, ó si el corpiño con faldones se lleva más que el de puntas.

Se lleva todo, sin excepcion: los talles con ballenas por detras y por delante, los fracs, los chalecos, los casaquines enfaldados, la polonesa... Todos los gustos, por diferentes que sean, pueden ser satisfechos. No se admite más el vestirse desproporcionadamente á su edad ó en contrariedad á su talle, bajo pretexto del exclusivismo de la moda, como se hacia hace unos veinte años.

Hay, sin embargo, gustos generales, y á decir verdad casi absolutos, que dan un tipo y alrededor del cual gravitan más ó ménos fielmente las creaciones destinadas á producir la variedad.

Uno de estos tipos es el de la falda corta, estrecha, muy estrecha, puesto que no permite siquiera el dar un paso regular. Es ménos ceñida, no obstante, que el año pasado, porque no se corta en puntas, sino recta, es decir, tan ancha de arriba como de abajo.

Este saco, ó mejor dicho funda, cae liso sin pliegues y sin adorno alguno. Una triple golilla gruesa se coloca en el borde inferior. Flotes de género ligero colocados sobre las caderas, rompen graciosamente esta monotonía, que las aseguro no tiene nada de gracioso. Los paños son puntiagudos, apañados, fruncidos, no importa la forma con tal que sean voluminosos.

Se marcaba cierta tendencia á volver á las modas de Luis XV; pero desde el baile de la Hospitalidad para la Noche, esta tendencia se afirma con esplendidez, y se han visto reproducidos por la calle los vestidos llevados por las ocho ninfas del famoso baile del bosque.

No me cabe la menor duda, señoras, que ustedes deben haber oído hablar de esta fiesta en beneficio de la caridad. Para darla más atractivo y esplendidez, se copió exactamente el baile dado en 1745, en la plaza *des Victoires*, dado en honor de la marquesa de Pompadour.

El golpe de vista era hechicero y en armonía con las hadas que vagaban en el bosque; mas el éxito de la fiesta se lo llevaron las pensionistas de la Comedia francesa, con sus vestidos auténticos de las ninfas de otro tiempo, según Vanloo, Lancret y Vatteau. Estas señoras vendían flores á beneficio de la obra.

Los trajes, decía yo, han sido muy remarcados, y la causa de que al presente se hayan aceptado una infinidad de caprichos que nos recuerdan los tiempos rancios de Doña Urraca.

En las carreras se ha visto la falda carmesí y el guardainfantes cuajado de ramilletes multicolores, llevados por la señorita Baretta, como igualmente el vestido de brocado anacarado salpicado de hojas de otoño, de la señorita Martin, con su corpiño á redecilla guarnecido con encajes antiguos, y el traje de brocado aurora de la señorita Feyghine, y el vestido de raso rosa de la señorita Reichemberg, con apañados ahuecados y volantes de encaje, verdadera pintura al pastel de Latour.

Nos preguntamos muchas veces: ¿De dónde viene la moda? ¡Ah, la moda!... Las más de las veces nace de un motivo cualquiera pero favorable. De una pieza en boga, de un personaje célebre, de un hecho en apariencia extraño y sin relación con los trajes, sirven de principio á los caprichos que dan el largo de nuestros vestidos y el corte de las prendas.

He dicho que todas las prendas de corpiño están admitidas. En cuanto á los sombreros, el eclecticismo es aún más completo. Sería imposible el enumerarlos: los unos bajos, guarnecen la cabeza; los otros muy vueltos, tirándose hácia atrás, descubriéndose de un lado sólo bajo un ancho adorno de cintas formando aconchado; alguna que otra vez el trasero del sombrero se retortija con un paf de flores.

Me olvidaba del sombrerito contra el sol, llamado *capeline*; esta graciosa novedad, con aires de coquetería... Como es ligera; aunque las vueltas de las alas son algo exageradas, con sus volantes de encaje flotando alrededor de la cara.

¡Oh juventud! Privilegio adorado, tú das á todas las cosas el encanto soberano sin admitir réplica ninguna.

Definitivamente, y en resúmen, las personas que con tan diferentes estilos no saben escoger un tocado ó sombrero adecuado á su fisonomía, son, preciso es decirlo, atacadas de un mal gusto, ó muy capaces de una coquetería ridícula.

EMMA.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

376. *Las graciosas amazonas parisienses*, que transitan cada mañana los paseos sombríos del Bosque de Boloña, llevan siempre el mismo vestido serio, clásico, muy ajustado con casaca corta. Más tarde para las cabalgadas del campo, se mete un poco más de fantasía en el traje: sombrero grande al estilo de Luis XIII con plumas, y cuello Mazarino. Paño de fantasía, labrado ó de color claro.

Nuestro modelo es de paño verde ruso, con el corpiño á lo postillon abotonándose recto. Sombrero de seda, cubierto con un velo de gasa crema. Guantes largos de seda.

377. *Bonitísimo traje para joven soltera*, y para misa de casamiento es nuestro modelo de raso rosa. La falda está muy adornada con golillas, plegados y apañados. El corpiño plegado está arrematado con un chal. Este traje emplea 20 metros de raso, 2^m,50 de brochado. Vale 250 francos completamente confeccionado.

378. *El traje de raso maravilloso color de ciruela*. La falda está adornada muy elegantemente con un volante alto y dentellado, cayendo sobre un plegado de encaje, y de apañados de raso y encaje de bramante. El corpiño y las mangas están adornadas igualmente con encajes y plegados. La hechura de este hermoso vestido exige 24 metros de raso, 20 de encaje. Vale todo confeccionado 275 francos.

Se puede hacer más sencillo, con rica y hermosa lana lisa, conservando la misma guarnición. Sombrero de paja de Italia, adornado con plumas color de crema y apañado de raso.

379. *Aconsejamos á las jóvenes solteras* este bellissimo traje de raso maravilloso, adornado todo él con bordados hechos

sobre el mismo género, con seda de un tono más oscuro. El corpiño á peto está escotado en cuadro sobre los pechos y encuadrado con golillas; camisolin plegado. Pliegues, bordados, galas abultadas y acanaladas en la falda. Emplea: surá 20 metros, bordado 8 metros. Sombrero de paja Manila, adornado con cinco plumas rosas colocadas de todas maneras.

380. *Muy elegante, y muy graciosísimamente combinado*, es nuestro traje para paseo de raso de Alsacia estampado, género liso y encajes. En la falda, volantes de Alsacia lisa, alternan con volantes de encaje. Toda la parte de arriba del vestido es de género estampado, formando corpiño al estilo de casaca por delante; gracioso paf por detrás; el todo encuadrado con encajes. Doble gola al cuello formando una chorrera hasta el bajo del corpiño.

Se emplea 7 metros de raso de Alsacia estampado, 9 metros de raso liso, y 20 metros de encaje. Podemos expedirlo todo hecho por el precio de 110 francos.

381. *Aquellas de nuestras lectoras*, que buscan las creaciones nuevas, apreciarán, sin duda alguna, el vestido que las ofrecemos de sedade la India adornado con volantes azabachados de color. El corpiño es liso, entreabierto, dejando pasar un gracioso flote de encajes. La falda, hábilmente arreglada con un delantal y apañados de seda con ramajes de flores, abriéndose sobre una quilla hecha con volantes plegados y bordados alternativamente. Se necesita para la confección de este traje: 10 metros de seda cruda; 10 metros de seda á ramajes, y 15 metros de bordado. Vale completamente confeccionada, 225 francos.



386. Traje para comida. — 387. Vestido de lana ligera.



389. Canestillo para hacer labor en el jardin. — 390. Sombrilla bordada. — 391. Sombrilla bullonada.
 392. Tapete para mesa de juego. — 393. Tapete adornado con aplicaciones.

382. *Vestido big-life*. Como la anterior este traje es muy rico, y sirve para las circunstancias, para las cuales se necesita un lujo indispensable. El corpiño y el paño de atrás son de raso liso verde de pavo real; el delantal largo y cuadrado, de raso verde aguadizo, encuadrado con un suntuoso bordado al paso, y con un ancho encaje, sujetandose con una banda de raso salmon. El faldon de corpiño está recortado por detras, y guarnecido con solapitas de raso. El sombrero surtido es un ancho *Watteau* de paja lisa, con turbante y lazos de raso pavo real, plumas salmon, y grande corona de rosas salmon en el fondo del casco.

383. *Damos á titulo de gran novedad*, el bonito vestido de raso y paño para jóven de 10 á 12 años. Toda la parte de encima de paño, figurando un paletó ajustado de abajo abriéndose sobre el plastron plegado, de raso yerba doncella. La esclavina, de raso, se guarnece con un guipur ancho. Emplea 275 de paño; 6 metros de raso; 1^m,50 de guipur. Precio : 49 francos.

384. *De cachemir blanco*, con tres pliegues coronados con fruncido, este vestido elegante se completa con una banda ancha de surá rosa, con el cuello guarnecido de bordados. Para niño de 5 años, este modelo emplea 4^m,50 de cachemir, 3^m,50 de bordado, 1^m,75 de surá, y vale 39 francos.

385. *Vestido inglés de cachemira color de rosa*, orillada con raso. La guarnicion, hecha con entredos y volantes de bor-

dato inglés forma una especie de paletó, al estilo de Luis XV, con chaleco y esclavina. Se emplea para la confeccion de este traje : 6 metros cachemira, 1^m,50 de raso, 9 metros de entredos y 16 metros de bordado. Vale 55 francos. Una vez vestida la jóven de este modo se pone un sombrero ancho forrado con surá fruncido, y guarnecido con bandas y plumas.

386. *Traje para comida*. De raso maraviloso, color heliótropo. La falda se cubre con volantes de encaje, y un apañado plegado por encima. Corpiño á la polonesa recogido y apañado formando un paf corto y voluminoso. Guantes largos de Suecia. Se emplea para este traje : 20 metros de raso, 20 de encaje. Precio : 250 francos.

387. *Disposicion nueva y graciosa* es la de nuestro vestido de lanería á dos tonos falda plegada, formando en la parte de abajo una especie de abanico con pliegues de raso. El corpiño con la faldilla lisa se guarnece con un apañado de raso enlazado sobre el costado, con un fruncidito y lazo ceariposa. Pequeñito chal abrochándose ó anudándose en el pecho. Bastan para confeccionar este modelo, 10 metros de lanería y 6 metros de raso, el cual vale 19 francos.

388. *Sombrero para viaje*, forma *quakeresse*, con las alas anchas, forradas de raso fruncido. Echarpe cruzada, de gasa con motas, formando bridas. Paf de adormideras de raso muselina, matizadas.

EXPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

389. *Canastillo para jardin*. Esta forma de canastillos una labor muy apreciada por laboriosas y atrevidas, que encuentran placer en instalarse cómodamente bajo la sombra de un bosque ó el enramado de los grandes árboles de un parque. Están atravesadas por un baston con la punta afilada, que se mete por el suelo clavando delante de si mismo. Nuestro modelo está adornado con lambrequines pequeñitos bordados con tapicería sobre felpa encarnada color vivo. Algunas borlas de lana encarnada adornan la parte inferior del canastillo. (Véase el nº del album de bordados)

390. *Sombrilla bordada*. De surá nutria adornada con un hermoso ramo de lilas matizadas con follaje. Volante de encaje blanco. Mango esculpido.

391. *Sombrilla bullonada*. El fondo es de raso encarnado; tres bullonados de raso color crema se colocan en el borde tres en el centro de la sombrilla. Mango adornado con cubo de lá pis-lázuli, y lazo de cinta encarnada.

392. *Tapete para mesa de juego*. Nuestro dibujo puede engrandecerse ó disminuirse fácilmente, lo que es muy importante para un tapete que debe tener las dimensiones exactas de la mesa que ha de cubrir.

Sólo el encuadrado se ejecuta con tapicería sobre felpa azul, por medio de un caña mazo del cual se sacan los hilos. Se forra con percalina, y se hacen las borlas anudadas al mismo borde del tapete.

393. *Tapete adornado con aplicaciones*. Como e precedente, este tapete se corta á la medida de la mesa que se quiere cubrir. Es muy á propósito para mesa cuadrada para salon ó comedor. Se puede añadir un ancho ribete liso todo al rededor del dibujo. La cuarta parte del tapete está representada en el tamaño natural, por el número 1º del album de bordados. La aplicacion ó raso, formando marco ó encuadrado.

ALBUM DE BORDADOS Y PATRONES TRAZADOS ANEXOS Á ESTE NÚMERO

Lado de los bordados :

- 1º Lambrequines para el cesto nº 389;
- 2º Esquina del tape para mesa de juego, dibujo nº 391.
- 3º Galon para vestidos, al punto ruso;
- 4º Cuarta parte del tapete para mesa, dibujo nº 392.
- 5º Bordado para vestidos; trencilla y bordado al paso;
- 6º Mucho ribete para faldas y vestidos;
- 7º Adornitos para pañuelo de hombre;
- 8º Petaca ejecutada con trencilla muy fina de hilo dorado para el marco, y sedas diferentes para los adornos;
- 9º Esquina del pañuelo; inglesa testonada;
- 10º Bolsa para la labor. Más cómoda que el canastillo

de mimbre; nuestra bolsita es de raso azul marino.

El encuadrado es de seda amarilla color de oro, y los motivos de sedas vivas de todos colores. Cordones gruesos de seda encarnada y dorada forman el ribeteado. Se forra con seda encarnada, diferentes compartamentos para el hilo, el dedal, las tijeras, están cosidos en el interior. Se cierra por medio de una hebilla de elástico.

Lado de los patrones :

- 1º Corpiño cruzado, con faldones largos;
- 2º Pantalón para jovencita de 8 á 10 años;
- 3º Gorra para niño;
- 4º Corsé para jovencita de 5 á 6 años.

LA CASA DEL DIABLO

(Continuacion)

¿Quién era aquel joven? Lo ignoraba por completo y solo en los delirios de su enfermedad, sorprendió algunas frases y dieron á conocer pertenecía á una familia ilustre.

Despues nada sabia. Ya estaba casi restablecido y no hablaba con entusiasmo de su regreso á campaña.

Así pasaban los dias y en ellos veía con dolor, crecer el cariño de su hija hácia el joven Alfredo.

— Es preciso separarnos, dijo un dia este á su protector, ya he abusado bastante de la hospitalidad que su bondad me ha dispensado.

Don Miguel leía en el semblante de su hija, la desgarradora lucha de su corazón. ¡La amaba tanto! que hubiese sacrificado su felicidad por la de ella.

Su amor le surgió una idea y resuelto á asegurar la dicha de su hija no vaciló en practicarlo aun á costa de algun sacrificio.

— Estais delicado, Alfredo, pedid prórroga y quedaos algun tiempo en esta casa que es vuestra. ¿Os falta algo en ella?

— Falta á mi gratitud, frases para responder á tantos beneficios, pero pienso retirarme del servicio y dedícame á una vida más tranquila.

— ¿Teneis familia?

Alfredo pareció vacilar, más repuesto al instante contestó :

— Mi madre era mi patria, pero el infortunio me arrojó de sus brazos.

Don Miguel no juzgó prudente interrogarle más : no habia duda que aquel joven vivia envuelto en el misterio.

Esto se evidenciaba más, por la visita cautelosa que recibió una ó dos veces durante su convalecencia.

El bondadoso padre hubiese querido arrancar del corazón de su hija aquella pasión que crecía como la llama avivada por el viento, pero comprendiendo la vehemencia de su carácter no quiso contrariar su amor.

Hizo más; nombró administrador de sus bienes al joven Alfredo el que habitaba en Vinaroy una casa de la propiedad de don Miguel.

Este se mostraba satisfecho del entusiasta cariño del joven y ya no temía que la contrariedad torturase el corazón de su querida hija.

IV

Pasó un año y Alfredo no proponía una union que sancionase aquel cariño.

Carolina empezó á dudar, y despues á tener celos; en una palabra, á sufrir un martirio que inutilmente



388. Sombrero para viaje.

ocultaba á su padre, peso este lo adivinaba en la palidez de sus mejillas, en el amorado círculo de sus garzos ojos, y en su eterna melancolia.

Cuantos esfuerzos hizo por distraerlas, fueron inútiles; Carolina enfermó de alguna consideracion y Alfredo no parecia insensible á aquel dolor.

Un dia dijo con cierta reserva al anciano : — Vuestra hija se muere y yo soy su asesino.

— ¿No la amais vos? balbuceó el infeliz padre.

— Si; la amo lo suficiente para hacerla mi esposa, más esto es imposible.

— ¡Imposible! ¿Sois casado?

— ¡Casado! No; no soy casado; pero soy un ser proscrito, un hombre indigno de tan alto honor.

— Hablad más claro; ós lo suplicó en nombre de mi adorada hija.

Mucho he pensado en ella, y solo puedo hacer en su obsequio la confesion de la verdad.

Hablad; dijo el anciano con entrecortado acento.

— Cuando la compasion me trajo hasta el dintel de vuestra casa, no habia mucho fui sorprendido en las filas del pretendiente, guiado allí con ordenes secretas de mí jefe.

Fui tomado por espia y herido alevosamente arrojandome á las filas liberales, despues de creerme muerto, con el estigma de traidor. Unos compañeros complicados tambien en aquel conato de conspiracion, sorprendieron en mí sér señales de vida y cambiaron mis trajes y documentos por los de otro oficial muerto como habian hecho para salvar sus vidas. ¡Mi nombre es supuesto, mi existencia falsa! Ved si soy desgraciado.

En esta cadena de pesares, encuentro un angel en mi camino, que me brinda la paz, el amor, la felicidad. Si algun sentimiento camina mi corazon, es el cariño de vuestra hija.

— ¿Quereis concederme su mano?

— El casamiento es nulo, Alfredo, recordad que llevais un nombre que no es el vuestro.

— Puede hacerse con el mio bajo secreto.

— ¡Un casamiento clandestino! Un hombre proscrito! hija de mi corazon! — Y el anciano, anonadado, hundió la frente entre sus manos permaneciendo largo rato sumido en un profundo dolor.

Alfredo, confuso, avergonzado, se alejó de la presencia de aquel hombre venerable, y ya iba á cruzar el dintel de la glorieta cuanto percibió una voz doliente que lo llamaba. Volvió el rostro y sus ojos se encontraron con la pálida figura de Carolina.

Aquella débil voz hirió su corazon, y arrepentido de su ingratitud retrocedió hasta llegar cerca de su amada.

— ¿Porque me abandonas? le dijo esta con sentido acento. ¿Que te hice para que me trates así? No te vayas Alfredo, yo me moriré pronto, espera, espera algo más.

— ¿Morirte tu? ¿No sabes que te amo hasta el delirio? ¿Que eres el ángel enviado por Dios para dulcificar las amarguras de mi alma? Porque me hablas de muerte?

— Alfredo, porque me parece que no me amas más que por gratitud. ¿No te ibas sin verme? ¿No sabes que estoy enferma?

— No queria que mi presencia influyese en tu ánimo, sino que espontaneamente dictase tu corazon lo que has de responder á tu padre.

— ¿Que tiene que consultarme mi padre? Habla Alfredo, habla por Dios.

— He querido asegurar mi felicidad, y para ello he pedido tu mano.

— ¡Ah! entónces me amas mucho, ¡y yo que acusaba tu silencio de desvío! Perdóname Alfredo, ¡te amo tanto! Mi padre habrá consentido gustoso porque sabe que tu amor es mi vida.

— Tu padre ha guardado silencio.

— ¿Es posible? ¿Puede ignorar mi padre que una negativa suya, sería mi sentencia de muerte? Me ama demasiado para ser el obstaculo de mi felicidad.

— Tambien los padres estan sujetos á errores, Carolina. ¿Que harias si el tuyo no consintiera nuestra union?

— Morirme de dolor.

— ¿Y sacrificarías tambien mi existencia? Mi vida alienta por tí.

— Yo estoy segura que mi padre no se opone.

— ¿Y sí te engañares?

Carolina rompió á llorar.

Alfredo se dispuso á marchar diciendo :

— Piénsalo bien, adios! — Y se retiró sin prodigarle una frase de consuelo.

Carolina se arrojó en el lecho dando rienda suelta á su dolor.

CLEMENCIA LARRA.

El Gerente : J. ROUVEIROLLIS.

Imprenta Ch. UNSINGER, 83, calle du Bac. — Paris.